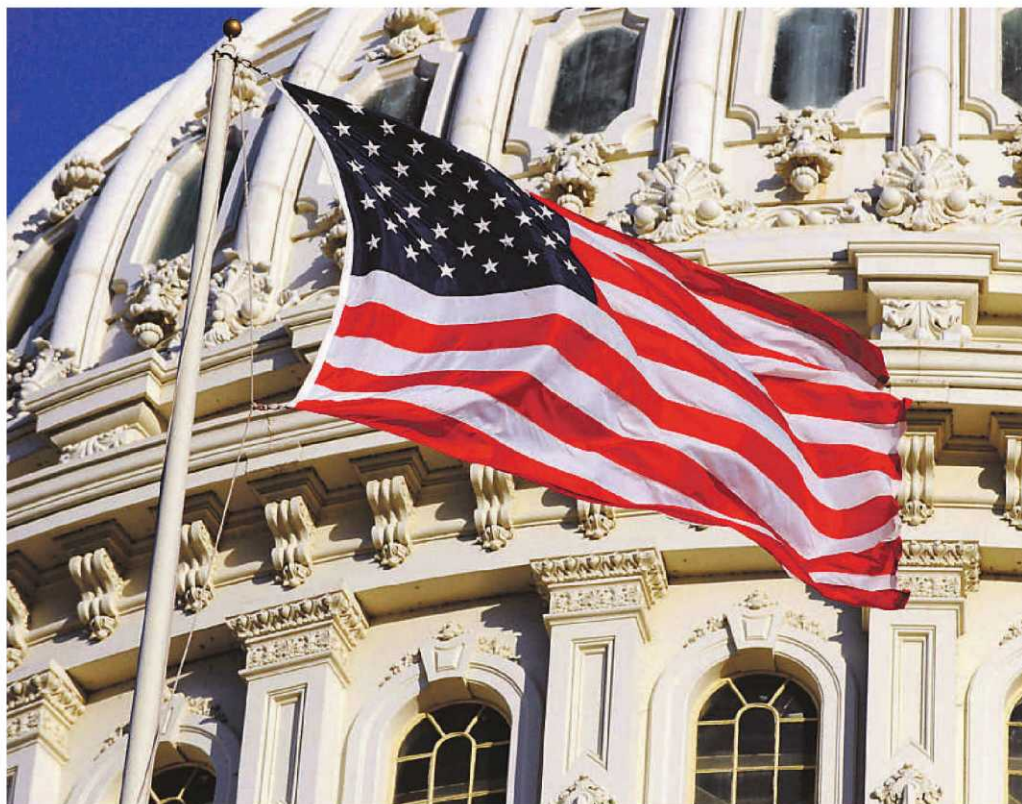


Vista del Capitolio de Washington, ciudad donde transcurre la acción de la novela
MICHAEL REYNOLDS / EFE



Mega seller El próximo día 29 se pone a la venta en España la nueva obra del autor de 'El código Da Vinci', que, con 80 millones de ejemplares, es el mayor best seller de los últimos tiempos. Buscamos las claves de 'El símbolo perdido'

Dan Brown: el sello desvelado

Dan Brown
El símbolo perdido / El símbolo perduto
Traducción al castellano de Claudia Conde, M.ª José Díez y Aleix Montoto y al catalán de Imma Estany

PLANETA /
EMPÚRIES
600 / 672
21,90 EUROS
A LA VENTA EL 29
DE OCTUBRE

'El símbolo perdido' se ha puesto a la venta con una tirada inicial de 5 millones de ejemplares en EE.UU. y de 1 millón y medio de ejemplares en España

JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÈNEC

Las novelas de Dan Brown (Exeter, EE.UU., 1962) giran en torno a un tema oculto, a un misterio, que conocen unos pocos iniciados. Alrededor de este planteamiento se forma un entramado de signos, palabras, claves herméticas, imágenes, cámaras oscuras, que cuenta más que la intriga policiaca con la que lo envuelve. En este caso todo el quehacer gravita en torno a una preocupación obsesiva: la secreta misión de la masonería contenida en un sello que deberá desvelarse.

El gran triángulo. La acción transcurre en Washington, la nueva Atlantis, ideada por un destacado círculo de masones, George Washington, Thomas Jefferson, Benjamin Franklin, y diseñada por el arquitecto francés Pierre Charles L'Enfant, que se inspiró en Versalles, Karlsruhe, Potsdam y la Roma clásica. Se eligió un terreno pantano-

so, cerca de un río lleno de mosquitos, porque se debía mostrar el triunfo de la fraternidad sobre la naturaleza. En el diseño se recuperaron secretos del antiguo Egipto y, conforme a un modelo astrológico, se construyó bajo la constelación de Virgo con el fin de implicar a la Gran Diosa en el futuro de Estados Unidos. El Gran Triángulo que forma la avenida de Pensilvania como hipotenusa junto a la avenida de la Independencia y la 14th Street NW es el escenario de la novela: Museo Smithsonian, Museo de Historia Natural, Biblioteca del Congreso y, fuera de él, tangencialmente, el monumento en memoria de Washington y la Casa Blanca, bajo la mirada de Sirio.

Cuadruplicidad. Al ser una novela de iniciación, se tienen en cuenta las fuerzas vitales ocultas, las capas profundas de la personalidad. La estrategia es que la vida en su

conjunto no se puede concebir linealmente, hacen falta peligros, tentaciones, errores, hacer y pensar equivocados, para que se transforme el protagonista en un iniciado. Es asombroso el saber psicológico-profundo de la novela, sobre todo la idea de la *cuadruplicidad* como motor de la acción, que recuerda las investigaciones de C.G. Jung. Dos parejas antagonicas: Robert Langdon y Catherine Solomon contra Inoue Sato y Mal'akh. Es la herencia de las novelas medievales, pero también de la comedia dell'arte. El eje narrativo es como sigue: si existe un símbolo perdido en algún lugar de Washington, la búsqueda debe ser anticonvencional y hasta parecer insensata. Pero para que no termine en fracaso, el hombre, Robert, tiene que estar apoyado en la intuición de una mujer especial, Catherine, experta en noética. Ambos constituyen así una pareja natural.



El desarrollo se dirime con la contrafigura colectiva y convencional, encarnada en la directora de seguridad de la CIA, que tiene que completarse con una figura oscura, un asesino ambiguo, sádico, de rasgos femeninos. Así se tiene la pareja que expone las dificultades del sistema ante la búsqueda definitiva. Ellos forman la cuadruplicidad.

Imágenes simbólicas. La correspondencia entre el microcosmos (el hombre y la mujer que buscan el sello) y el macrocosmos (los enemigos que se lo quieren impedir) está presente en cada paso, clave secreta o acertijo. La memoria masónica desempeña aquí el papel que en *El código Da Vinci* tenía María Magdalena. Así, nada más comenzar la búsqueda de su viejo maestro, Langdon analiza las imágenes de la *Apoteosis de Washington*, de Constantino Brumidi, en la rotonda del Capitolio, donde se funden eficazmente los símbolos que crearon Estados Unidos en el siglo XVIII con los que surgieron tras la crisis del 11 de septiembre del 2001: los símbolos del gran secreto masónico, y entre ellos uno especial, un símbolo perdido, el que indica la misión que Estados Unidos tiene que cumplir en el mundo.

Numerología, pistas falsas, iniciación y la pirámide. La numerología de la iniciación masónica se vincula a la búsqueda del sabio encadenado (Solomon), el hombre que reúne todos los elementos del mundo terreno y supraterráneo, el secreto de la inmortalidad de la nación ameri-

cana: es un masón grado 33, un homenaje a Albert Pike, cuyos mensajes aluden a la forma de ser de quien lo ha entendido todo y no se molesta en gastar más palabras. Pero no es fácil entenderle y por eso se le busca. El punto de sutura entre la tradición oculta y la política está lejos de quedar claro a los ojos de su discípulo e incluso de su mujer. Brown sabe cómo manejar los materiales más comprometidos del ocultismo; sabe que hay algo con lo que no se debe bromear: el sello de Salomón.

Durante doce horas los personajes seguirán un hilo invisible de analogías convirtiendo Washington en un laberinto. Los signos de esa tradición oculta que aparecen a cada paso han perdido su significado en la lábil memoria de los contemporáneos que visitan la capital federal imbuidos de patriotismo o curiosidad pero nunca de sabiduría. Este es uno de los mensajes de la novela; el otro se relaciona con la pirámide, la misma que vemos en el billete de un dólar detrás justamente del retrato del primer presidente. La pirámide contiene, hablando en imágenes, recuerdos e imaginaciones de la tradición masónica, signo de la salud de la República, relacionado con la legendaria piedra filosofal, y recuerdos de otros recipientes litúrgicos imaginados por Henry Wallace por influencia de su maestro, el teósofo George Roerich. Una idea de origen alquímico, gnóstico o templario. A ellos se añaden influencias escocesas: la conversión del oro en papel (bonos del tesoro, billetes de banco, talones al portador), razón de ser del país de las barras y las estrellas.

Coda. Dan Brown ha madurado. El éxito le ofrece seguridad, aplomo: antes había una intriga y unos polémicos análisis de los arcanos de la cultura católica, ahora un sutil trabajo sobre la secreta misión de la masonería; antes Robert Langdon, profesor de simbología en la Universidad de Harvard, andaba por Roma (*Angeles y demonios*) o París (*El código Da Vinci*), ahora recorre Washington en doce horas. Unidad de acción, homenaje al espíritu de la razón, a la estética clásica (o neoclásica), a las normas de Aristóteles. Ya era hora de girar contra el romanticismo y las vanguardias, y hacerlo además en un relato vibrante, entretenido, juicioso, con mensaje final (que no desvelaré). Imbuido del espíritu del *american way of life*, Langdon (es decir, Brown) lucha contra los titanes que, en su país y en el resto del mundo, quieren poner fin al sueño americano. Una vez más consigue la cuadratura del círculo, enseña lo que todo el mundo desea saber mientras entretiene y divierte a sus lectores y él, como si de un alquimista se tratara, transforma en oro la difusa materia de escribir una novela. |